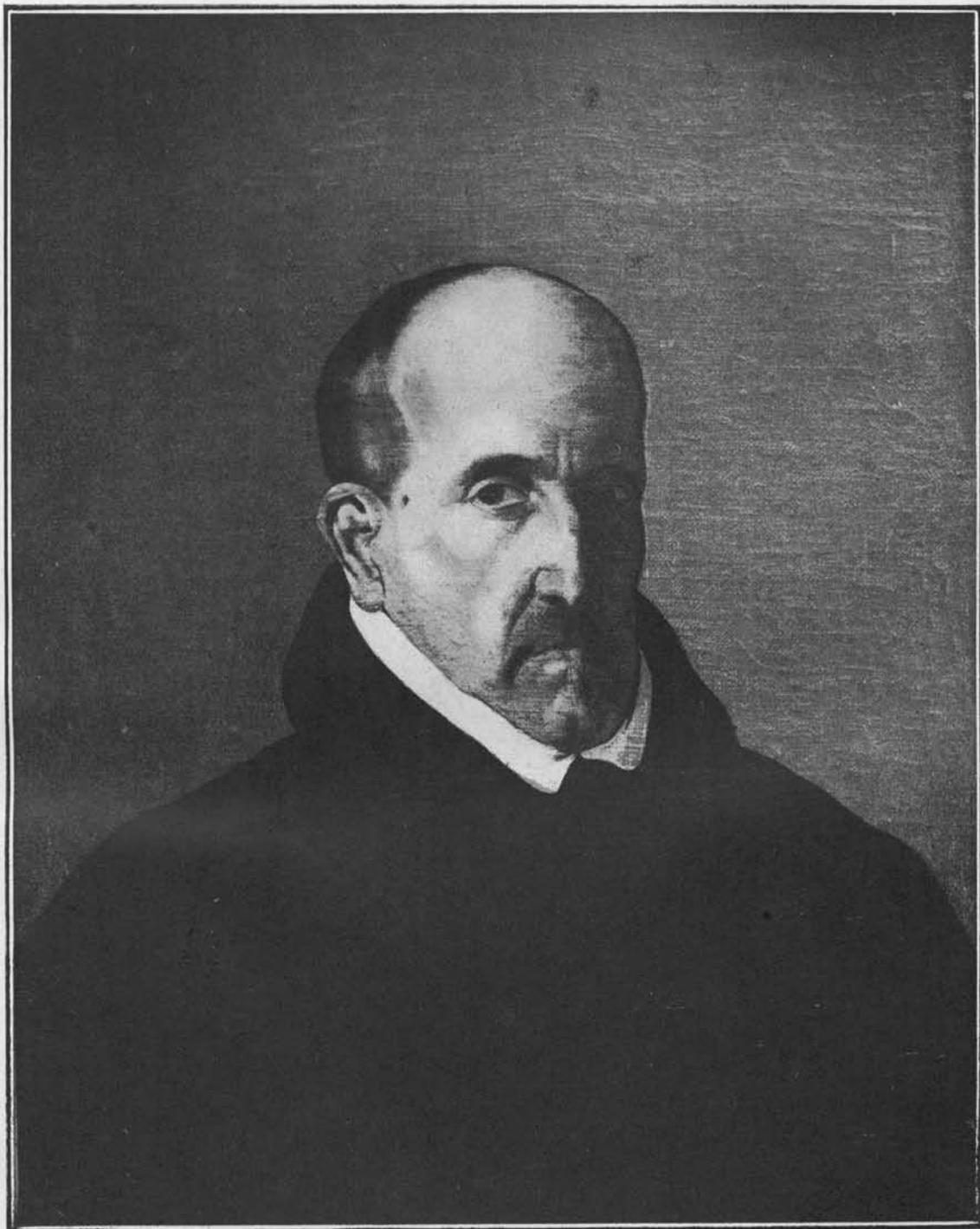


LOS RETRATOS DE GÓNGORA





Lám. I.—Retrato del poeta Góngora (Museo del Prado)

Los Retratos de Góngora

En el libro «Arte de la Pintura», dice Pacheco, que su yerno Velázquez, deseoso de ver el Escorial, partió de Sevilla para la Corte en Abril de 1622; fué muy agasajado de los dos hermanos don Luís y don Melchor de Alcázar, y en particular de don Juan Fonseca, sumiller de cortina de S. M. (aficionado a su pintura); *Hizo a instancia mía un retrato de don Luís Góngora que fué muy celebrado en Madrid.*

Este retrato ha venido creyéndose durante muchos años que era el que se conserva en el Museo del Prado y fué catalogado como original de Velázquez por distinguidos críticos, hasta que Beruete, en su obra «Velázquez» (edición francesa), rectificó tal creencia, expresándose así:

«Su suegro le encargó hacer el retrato del gran poeta Luís de Góngora, pero no puede admitirse que este retrato sea el que pasa por tal en el Museo del Prado (número 1.085), no se reconoce en él ninguna de las particularidades de las obras del maestro, antes se tomaría por un Zurbarán.» (Lámina 1.)

La autorizada opinión del señor Beruete que con tanto acierto estudió las obras del famoso autor de «Las Meninas», corroborada además por la de otros críticos modernos, descartan la paternidad de Velázquez que ha venido dándose al retrato de Góngora, de nuestro Museo Nacional de Pintura y Escultura.

Del mismo modo opina Walter Geusel, en su libro «Velázquez» (edición alemana), refiriéndose a este lienzo: «está atestiguado que Velázquez ha pintado el retrato del poeta don Luís de Góngora, por encargo de su suegro Pacheco, pero no se ha comprobado que este cuadro sea idéntico con el que ahora se conserva en el Museo del Prado».

Otro crítico español, Jacinto Octavio Picón, en «Vida y Obras de don Diego Velázquez» (Segunda edición refundida), escribe:

«Que pintó a Góngora es indudable, porque Pacheco lo declara, pero no lo es que el retrato que le hiciera sea como se creyó durante mucho tiempo el del Museo del Prado».

Tampoco lo cree Justi al hablar del retrato del poeta cordobés atribuído a Velázquez. «No está intacto y tiene poca factura de su modo de pintar de entonces.»

Por otra parte, el ilustre maestro Tormo, declara, refiriéndose a este lienzo, «que es una *copia evidente* del original que guarda don José Lázaro Galdeano en su notable colección de cuadros». («La Epoca», 27 Marzo 1913).

Y según Allende-Salazar, en su obra «Velázquez Des Meisters Gemälde), también afirma que es una copia de otro original que tiene en depósito el señor Marqués de la Vega Inclán y que reproducimos más adelante.

Demostrado, pues, que este retrato no lo pintó Velázquez y que es una copia, ¿a quién puede atribuirse?

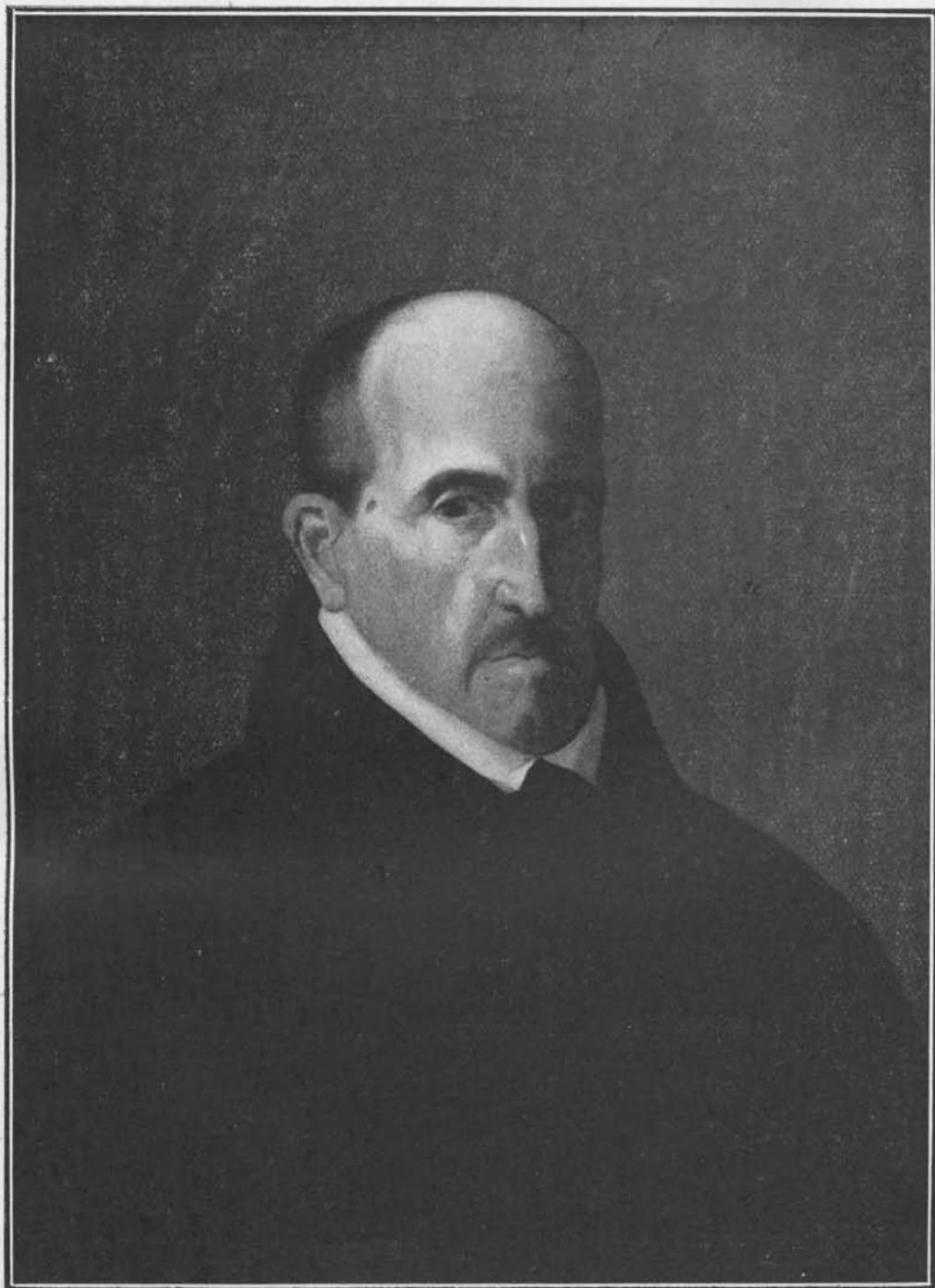
Don Aureliano Beruete, bien orientado, supone que pudiera ser de Zurbarán, con cuyo estilo guarda bastante analogía, y don Salvador Viniegra, Subdirector que fué del Museo del Prado, en cartas que nos escribió en Febrero de 1913, hablándonos del mencionado retrato, entre otras cosas, decía:

«Más tarde, cuando llevado yo de mi entusiasmo por Zurbarán, en el cual comencé a estudiar en el Museo de Cádiz, pensé en hacer una Exposición de sus obras en este Museo del Prado, animado a ello por el gran resultado que obtuve en la que inicié y realicé del Greco, me dediqué a un estudio serio y profundo de Zurbarán en libros, archivos, papelotes, etcétera, ya que sus obras, en su técnica, me eran *familiares*.»

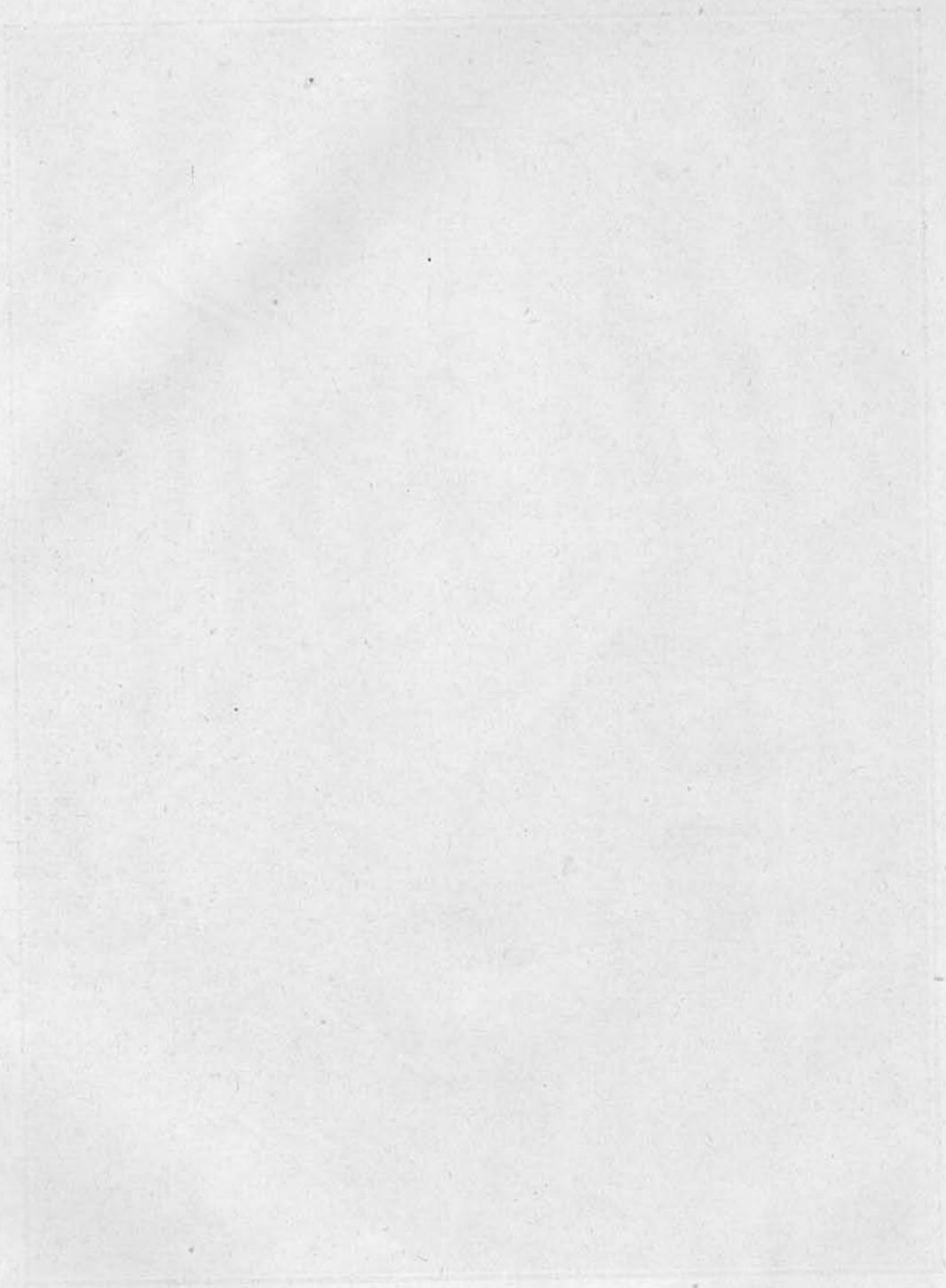
«Entonces supe que Zurbarán había pintado también un retrato de Góngora, cuyo paradero se *ignoraba*. Me pasó por la imaginación una sospecha..., y me puse a estudiar dicho retrato a Velázquez atribuído. Ilusionado tal vez por mis entusiasmos por Zurbarán, adquirí el convencimiento de que de Zurbarán era y no de Velázquez.»

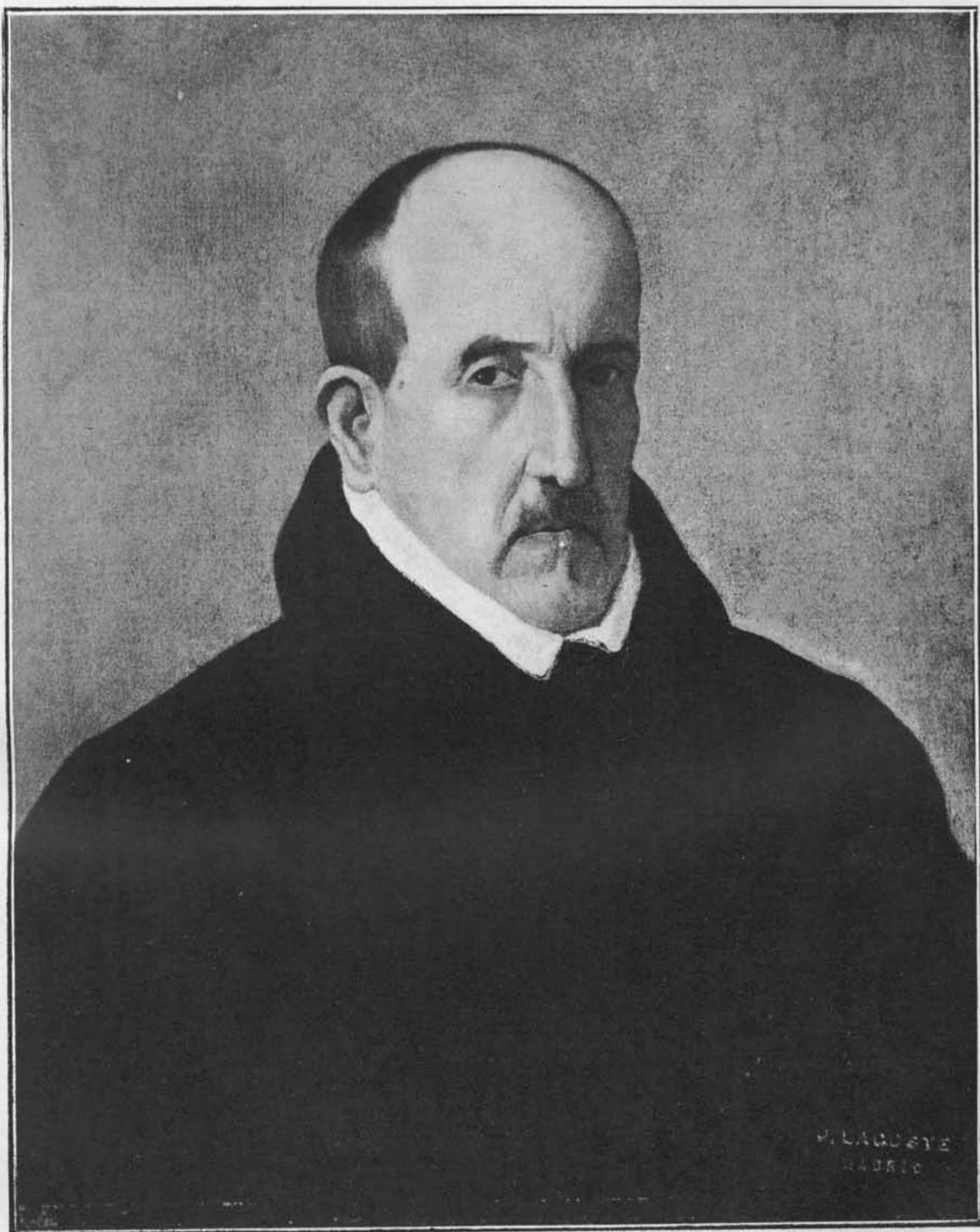
Fué una lástima que el difunto señor Viniegra no recordara el documento donde leyó tan interesante noticia, del cual hubimos de pedirle nota; pero de todos modos creemos que no va mal encaminada tal opinión, iniciada por Beruete; puesto que algunos pintores también aceptan que Zurbarán pudiera ser el autor de esta hermosa copia conservada en nuestro Museo Nacional.

De este retrato se han hecho muchas reproducciones en tiem-



Lám. II.—Retrato del poeta Góngora
(Copia moderna que se conserva en la Biblioteca Nacional)





Lám. III.—Retrato del poeta Góngora (Colección del señor Lázaro Galdesano)



pos antiguos y modernos, que se hallan diseminadas en colecciones, centros de cultura y casas particulares, tanto en pintura como en grabado; algunas de ellas muy estimables, como la que existe en la Secretaría de la Biblioteca Nacional, entre varios retratos de literatos ilustres, hecha a mediados del siglo último por autor anónimo; procede de la antigua Biblioteca cuando estaba instalada en la calle que todavía lleva su nombre. (Lámina II.)

Hace tiempo vimos otra copia antigua, en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, a donde había sido llevada para que la apreciara la Sección de Pintura de esta docta Corporación.

En Córdoba conocemos dos: una propiedad de la ilustrísima señora doña Fernanda Martel, viuda de Fernández de Córdoba y otra de los herederos del señor Núñez de Prado; pero ambas carecen de mérito artístico.

El señor Lázaro Galdeano posee un retrato de Góngora muy semejante al del Museo del Prado; viene a ser próximamente de igual tamaño pero está mejor pintado. No tiene las durezas de aquél en las medias tintas, su modelado es más suave y en la parte privada de luz se observan bellas transparencias de color, las cuales no se ven en el que fué atribuído a Velázquez. Comparando ambos retratos parece el del Museo una copia hecha por distinta mano, la diferencia bien puede apreciarse aún en las reproducciones fotográficas. (Lámina III.)

El renombrado crítico don Elías Tormo publicó en «La Epoca» (27 de Marzo 1913), un artículo intitulado «La Colección Lázaro. Nuevas adquisiciones», en que refiriéndose a este cuadro dice así:

«Hablando de Velázquez, solo por señalar época, hé aquí que aparece su arte magistral, aunque muy de primera época madrileña, cual espléndido original de la copia (evidente), retrato del Museo del Prado del poeta don Luís de Góngora y Argote, que acaba de adquirir el señor Lázaro. Ahora es, cuando se ven justificadas las reservas del gran crítico Beruete; ante el lienzo del Museo, como en caso algo parecido ante el Velázquez de Fraga, del Dulwih College».

Otro hermoso retrato del poeta tiene en depósito el excelentísimo señor Marqués de la Vega Inclán. Este lienzo, que no hemos podido ver, está catalogado como original de Velázquez, en la obra publicada en alemán del distinguido crítico espa-

ñol J. Allende-Salazar «Velázquez Klassiker der Kunst», de la cual lo hemos reproducido, como asimismo lo hizo dicho autor de la revista alemana «Zeitschrift für bildende Kunst» (Febrero 1921 pág. 36 y siguientes), donde fué dado a conocer primeramente por el ilustrado escritor hispanófilo, Director de la Pinacoteca de München, Doctor Augusto Mayer. (Lámina IV.)

Es de tamaño un poco más pequeño pero idéntico a los anteriores, y Allende-Salazar afirma, como ya dijimos al principio, que es el original de la copia del Museo.

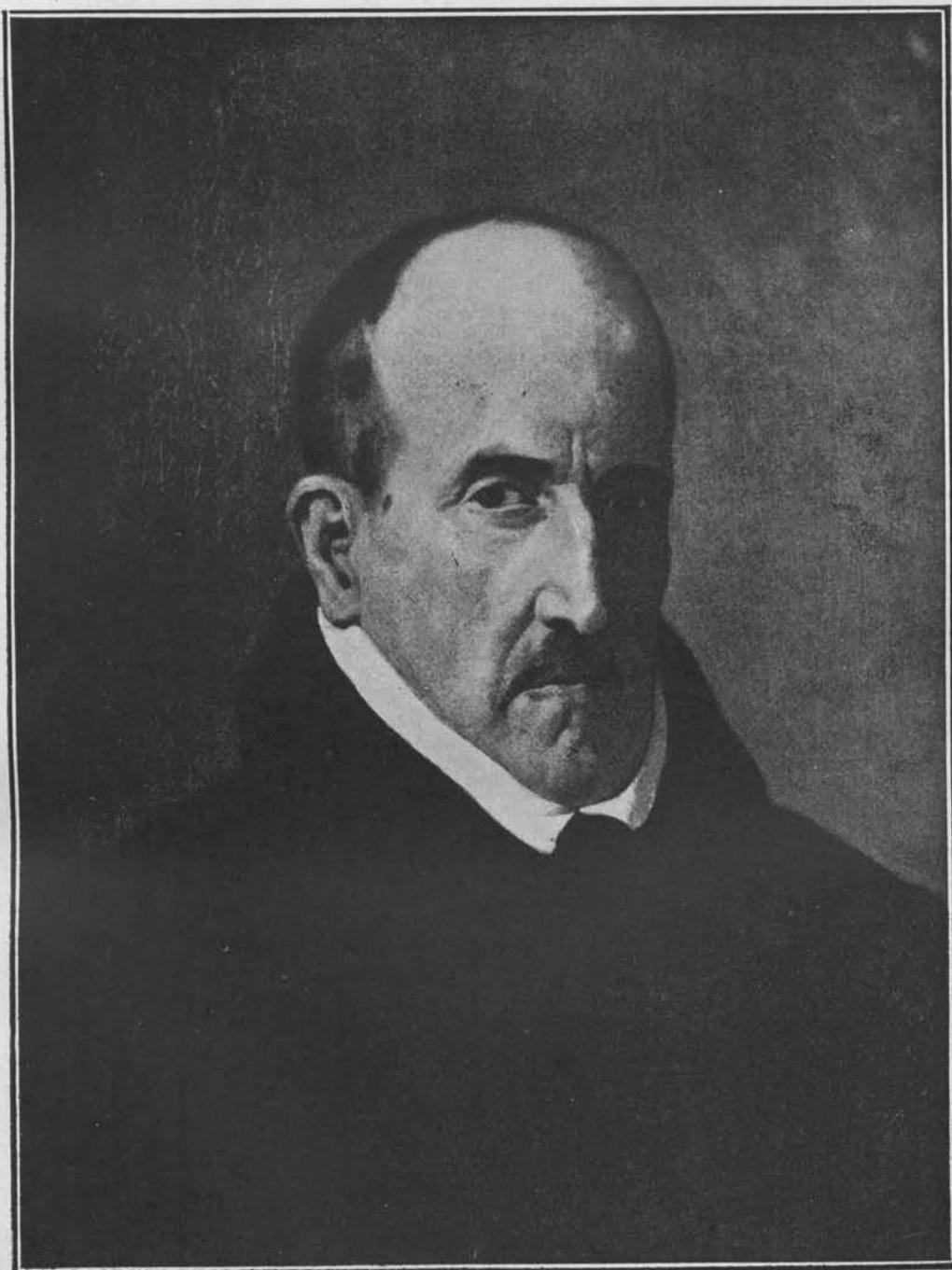
Este nuevo lienzo y el de la colección Lázaro, catalogado también por Tormo como de Velázquez, inducen a suponer que don Diego hiciera alguna copia o réplica del retrato en busto de su amigo don Luís, a más del que le pintara de medio cuerpo con el bonete en la mano, que dimos a conocer en 1.º de Junio de 1913, en una conferencia con proyecciones en el Ateneo de Madrid, «Un retrato de Góngora pintado por Velázquez» y que extractada con el mismo epígrafe publicó la Revista «Museum», de Barcelona, en Julio del mismo año.

Era este un interesante *lienzo*, con la efigie del poeta, que habían conservado hasta entonces en Córdoba los herederos del Cronista de esta ciudad, don Francisco de Borja Pavón, y cuya compra, con destino al Museo Provincial de Bellas Artes, hubimos de gestionar de la Excm. Diputación provincial, en época calamitosa para este organismo en que le era muy difícil atender los servicios más perentorios, por lo que no pudo ser adquirido en la modesta suma de *cuatrocientas pesetas*. (1) (Lámina V.)

No perdimos la esperanza de que este cuadro, aprovechándose circunstancias más favorables, ingresara en el Museo de nuestro cargo, donde debió conservarse para gloria del arte y del insigne cordobés que representa; y suplicamos a sus propie-

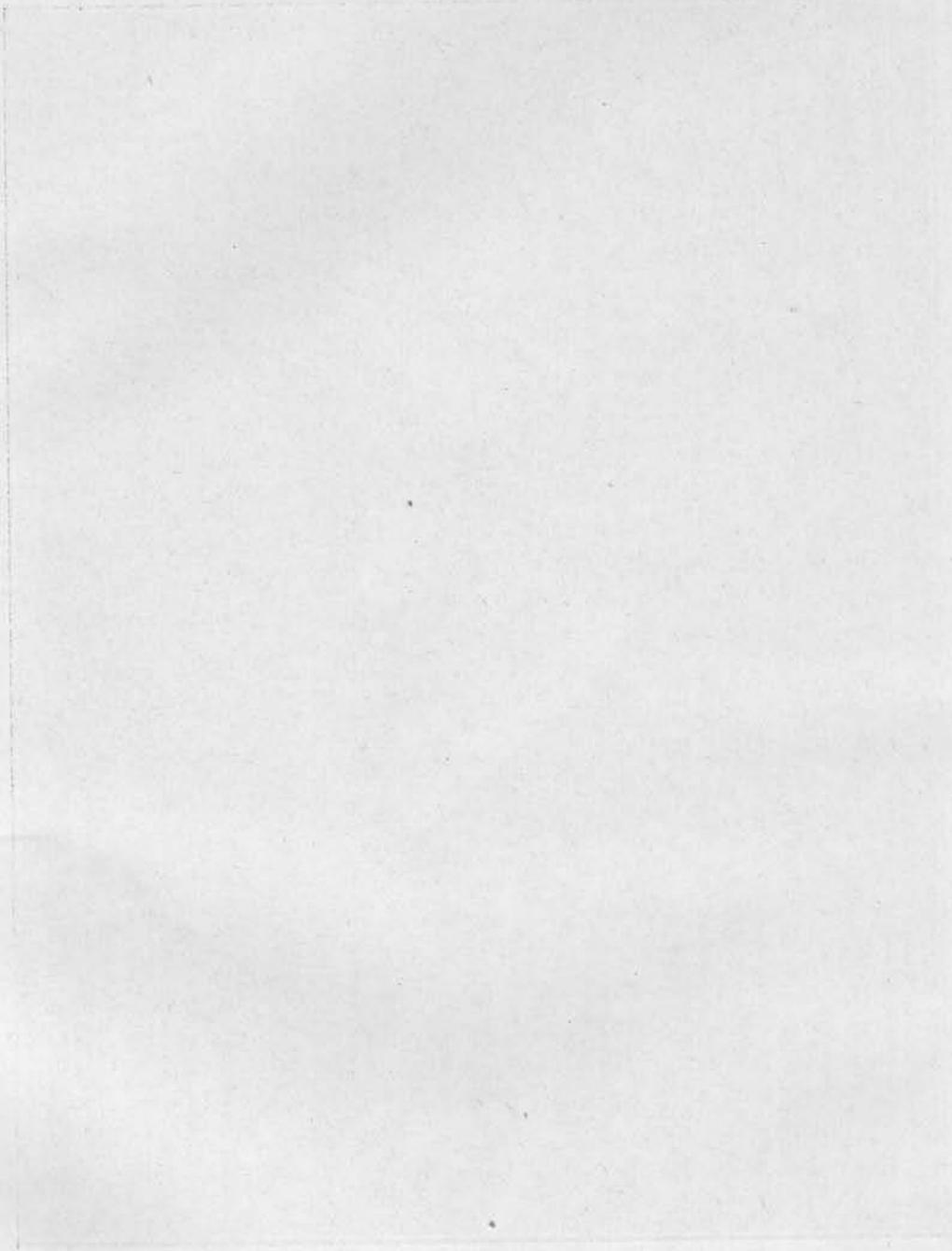
(1) En 5 de Noviembre de 1908 oficiábamos a la Comisión Provincial haciéndole historia de este cuadro, señalando su gran importancia iconográfica y terminábamos así:

«...Enriqueciéndose desde luego con él este Museo de Córdoba, si esa ilustrada Comisión de su digna presidencia acordara adquirirlo en la módica suma de *cuatrocientas pesetas*; pues aunque vale en realidad mucho más, he tenido en cuenta al apreciarlo el estado financiero poco próspero de esa Excelentísima Corporación, a fin de que le pueda ser asequible su adquisición y quede en Córdoba esta obra pictórica, pues de lo contrario, probablemente irá con el tiempo a decorar alguna pinacoteca del extranjero, donde desgraciadamente va acumulándose la mayor parte de nuestra riqueza artística nacional.»



Lám. IV.—Retrato del poeta Góngora

(Depósito del señor Marqués de la Vega-Inclán)





Lám. V.—Retrato del poeta Góngora

(Tal como lo poseían los herederos del señor Pavón, en Córdoba)

tarios que no lo enagenaran y esperasen oportunidad para venderlo al expresado establecimiento.

Pero por desgracia, años más tarde y en ocasión de hallarnos ausentes de esta capital, fué comprado en 1.500 pesetas por un traficante en cuadros, don Antonio Gandarillas, quien cometi6 la heregía artística de cortarlo por la parte inferior del lienzo, para dejarlo al tamaño de busto, con el objeto de que desapareciera la mano con el bonete que estaba repintada y tuviera más semejanza con el retrato del Museo del Prado, y de este modo facilitar mejor su venta.

Unieronse en mal hora la ignorancia y la codicia para mutilar este hermoso retrato; no alcanzándosele al autor de tan censurable profanación, que si lo hubiera dejado intacto, limitándose a quitarle los repintes, el lienzo tendría mayor importancia y hubiera por consiguiente alcanzado más precio, cuando años después lo vendió al coleccionista bilbaíno don Ramón Aras; así llevó en el pecado la penitencia.

Medía antes de ser mutilado 0,77 centímetros de alto por 0,72 de ancho; la figura está colocada de medio perfil sobre el lado izquierdo, vistiendo el traje talar y en la mano izquierda sostenía el bonete apoyado sobre el plano de una mesa. Como se vé, guarda la misma posición que en los otros retratos de busto, diferenciándose éste, en que es de media figura, de cabeza más pequeña y alargada y carece del cuello ancho de la museta capa o manteo, viéndosele además el blanco de las mangas interiores. (Lámina VI.)

Estaba forrado, con muchos repintes en las ropas, en el fondo y especialmente en la mano, toda repintada, habiéndose salvado milagrosamente el rostro, que aparecía cubierto, como todo el lienzo, por varias capas de barniz oscuro (1).

Este retrato, que desde mi niñez llamábame la atención cuando iba al despacho del cronista cordobés, donde aparecía colgado en sitio de honor, estaba atribuido al pintor cordobés Antonio del Castillo, con trazas y expresión de original, y procedía de una casa nobilísima, donde se guardaban además papeles de Góngora y Corral, su deudo y amigo íntimo (2).

(1) Fué restaurado por el profesor don José Saló, según nos manifestó en varias ocasiones su propietario señor Pavón.

(2) «Estudio crítico sobre Góngora», por Francisco de B. Pavón. *Boletín del Obispado de Córdoba*. 30 Abril 1882.

La creencia de que lo había pintado Castillo era errónea, puesto que este pintor tenía *once años* a la muerte del poeta, según se comprueba por la partida de bautismo que descubrimos en la parroquia del Sagrario de esta ciudad (1).

Tampoco puede admitirse la suposición del célebre bibliófilo Gallardo, de que este retrato lo pintara el Greco, porque carece en absoluto del estilo personalísimo de aquel artista genial.

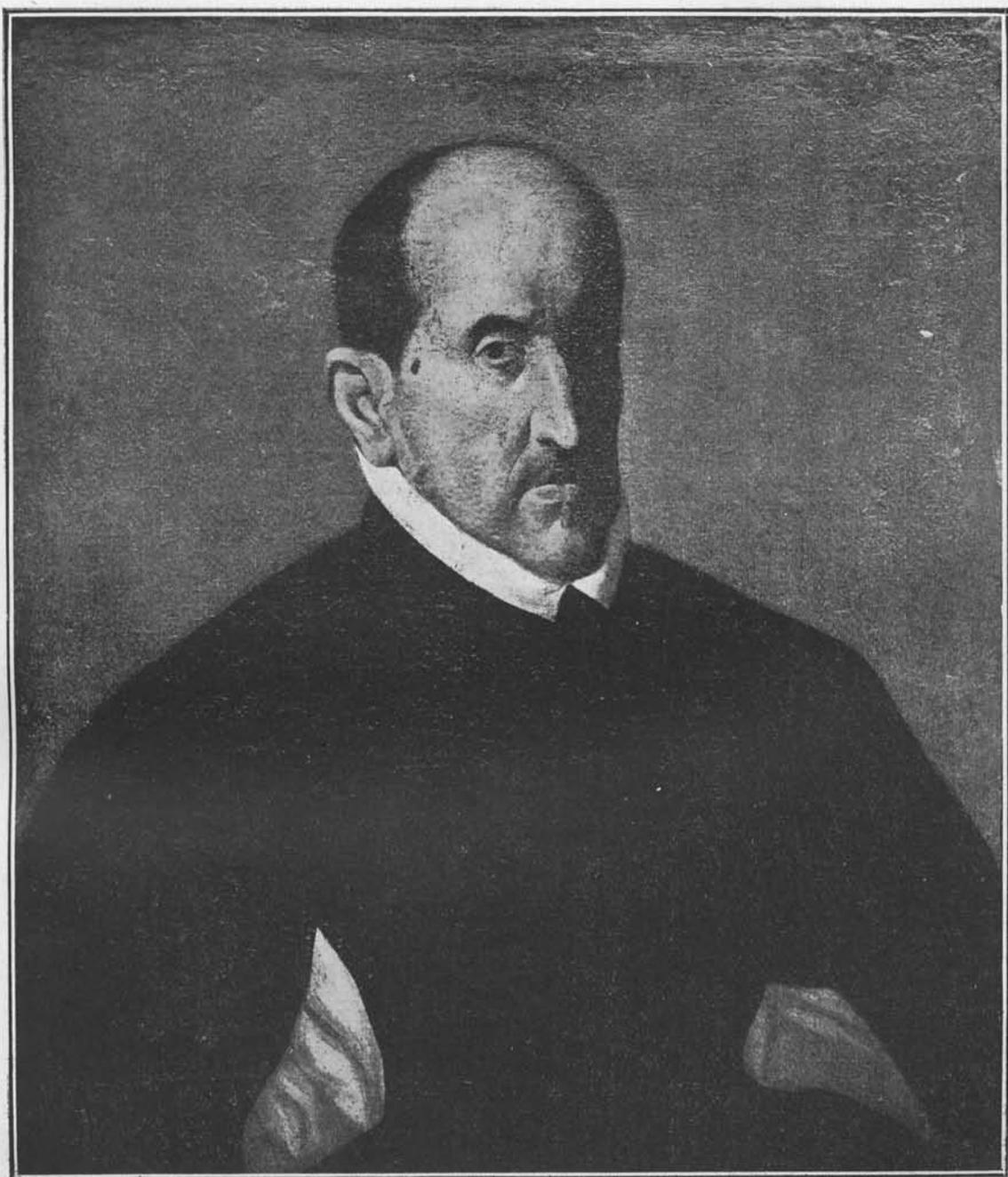
Nosotros seguimos creyendo lo mismo que cuando lo dimos a conocer; que este puede ser el primer retrato de Góngora que hizo Velázquez, por encargo de su suegro en Madrid; así lo creyó el ilustre y malogrado Beruete (hijo) y así lo creó también, entre otros, el sabio crítico don Angel M.^a de Barcia y Pavón, competentísimo en asuntos de arte, por haber estado muchos años al frente de la Sección de estampas de la Biblioteca Nacional que reorganizó, y gran conocedor de este retrato, antes de ser mutilado y después de haberle quitado los repintes, porque era propiedad de su tío el cronista señor Pavón; aunque los distinguidos escritores Allende-Salazar y Sánchez Cantón, al mencionar este lienzo en «Retratos del Museo del Prado», confiesan que sólo por fotografía lo conocen, pero advierten que no ha habido unanimidad en considerarlo de Velázquez.

La reproducción fotográfica de este maltratado lienzo, que por encargo nuestro hizo Lacoste en Córdoba, cuando aún estaba en poder de los herederos del cronista señor Pavón, aunque sea muy deficiente por las condiciones antifotogénicas en que se hallaba cubierto de repintes y de sucias capas de barniz que apagaban, las coloraciones primitivas, tiene verdadero interés, porque da idea de cómo era su aspecto total, del empaque y nobleza de la figura y de su tamaño de medio cuerpo, datos de gran importancia para fundamentar nuestra creencia.

(1). Libro 7.º de Bautismos, folio 105.

ANTONIO.—*En Cor.^a a diez dias de Julio de mil y seiscientos y diez y seis años yo Diego Vallejo de Cárdenas cura en el Sagrario de la Cathedral de Cor.^a baptise a Antonio hijo de Agustín del Castillo y Ana de Guerra su mujer fue su padrino Al.^o rodriguez de Sant Martín al qual se le advirtio la Coyñocion Spiritual q. contrajo con los dichos su ahijado y sus padres y en fé de ello lo firme.*

Dr. Vallejo de Cárdenas (Rubricado).

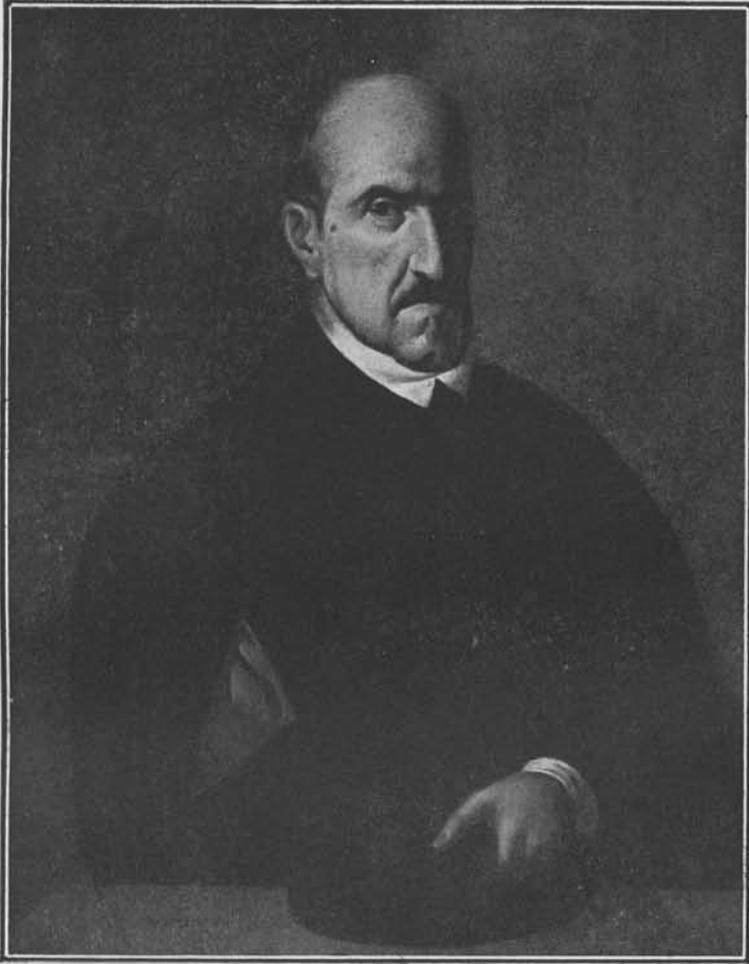


Lám. VI.—Retrato del poeta Góngora

(Tal como lo posee don Rafael de Aras, en Bilbao)



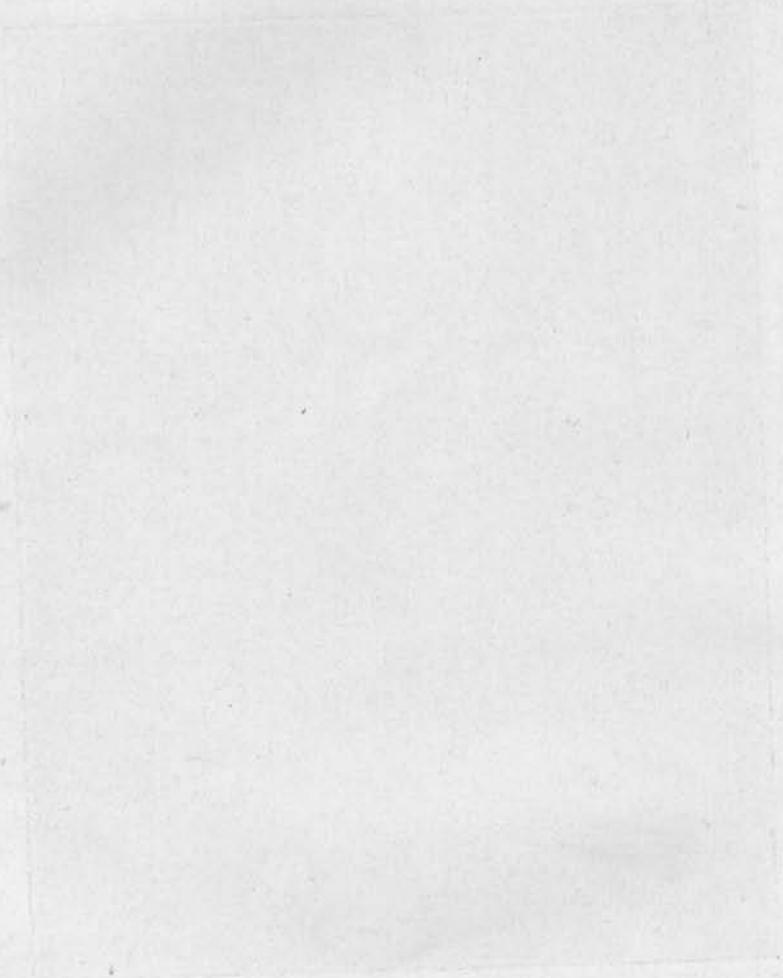




Lám. VII.—Retrato del poeta Góngora
(Copia moderna)

(Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba)





Porque aparte de las cualidades pictóricas que en él concurren peculiares de Velázquez en su primera época, el cual era un muchacho de veintitrés años cuando lo pintara, por encargo expreso de Pacheco, es lógico suponer que al retratar a un célebre personaje como Góngora, trabajo que le sirvió para darse a conocer como pintor en la Corte, no se limitara a hacerle un retrato de busto, sino que le haría uno mayor, que bien pudo ser éste, el único que se conoce de media figura de tamaño natural.

Nuestra creencia la confirma Picón elocuentemente cuando estudia la copia del Museo del Prado en su obra ya mencionada «Vida y obras de Don Diego Velázquez», pág. 69.

«Lo primero que se piensa al ver el cuadro es que dados el interés de Pacheco y la importancia de Góngora, a la sazón en la plenitud de su gloria; tratándose además de una de las primeras obras que Velázquez hacía para darse a conocer en Madrid, no se contentaría con pintar solo una cabeza, lo natural era que en tributo a la persona del egregio escritor, por afecto a su suegro y como alarde de sus facultades, realizase obra de mayor importancia, donde el autor de *Polifemo* y las *Soledades* apareciera de cuerpo entero o a lo menos de *media figura*; un retrato por ejemplo parecido al de Montañez, que durante tantos años se supuso de Alonso Cano».

Lamentando siempre la irreparable mutilación que ha sufrido esta desgraciada obra de arte, hemos de confesar que no obstante ganó con su limpieza, lo cual también pudo haberse hecho mejor por manos más hábiles y peritas que las pecadoras del señor Gandarillas.

Pues a poco que se observen los primitivos trozos de pintura de ricos y delicados matices, que aún se conservan salvados por milagro, como el fondo velazquino, trasparente y aéreo que rodea la cabeza, sabiamente modelada con arrepentimientos para hacer la línea de la silueta más correcta y segura, la carnosidad de la cara y de la oreja, la viva expresión de la mirada, el blanco marfileño del cuello y de las mangas, el porte noble y elegante de la figura y la difícil sencillez con que está ejecutado este retrato, se verá claramente el temperamento de un gran artista joven que más tarde pintaba, para asombro del mundo, los maravillosos lienzos que se guardan en nuestro gran Museo Nacional.

Es muy significativo, como ya hemos dicho, que de los retratos de Góngora al óleo, sea éste el único, hasta ahora cono-

cido, que tenga el tamaño de media figura; pues todos los demás son de busto y completamente iguales, diferenciándose solo en la técnica más o menos sabia, dato de suma importancia que unido a la procedencia del lienzo, hácenos creer con fundamento que se trata del auténtico retrato de Góngora pintado por Velázquez cuando éste fué a Madrid en 1622 y que debió ser conservado en gran estima por el poeta durante su vida, pasando con el tiempo a una casa nobiliaria de Córdoba, *donde se guardaban papeles de Góngora y Corral su deudo y amigo íntimo*, según el testimonio autorizado del erudito cronista cordobés señor Pavón, a quien vino a parar después de la posesión sucesiva de los señores Pereira y Marín, racionero también este último de la Santa Iglesia Catedral.

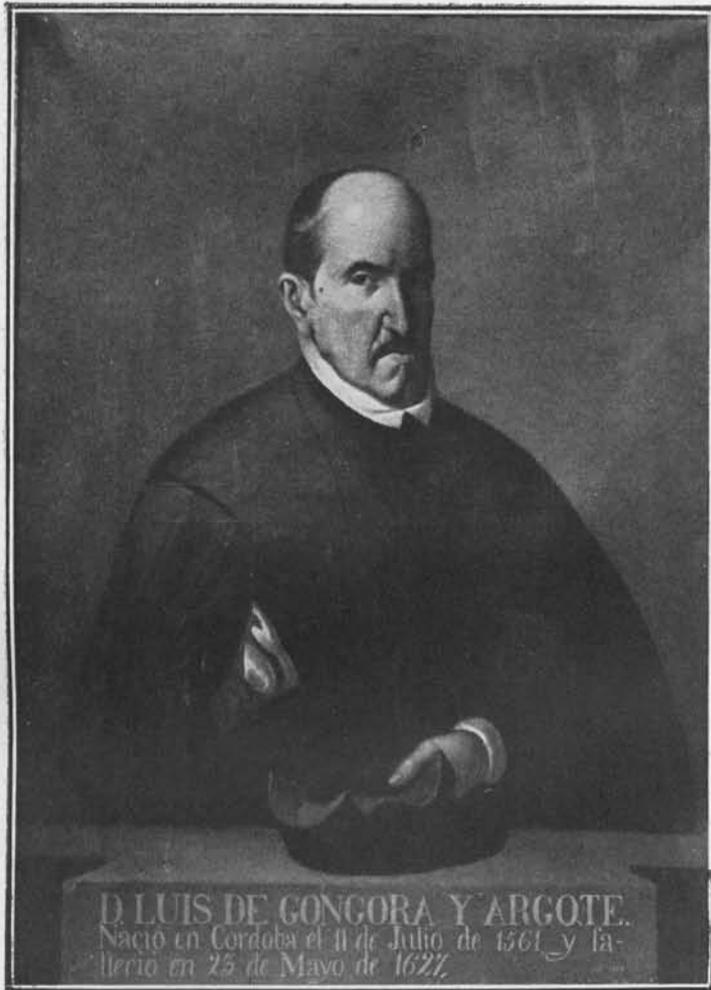
Asimismo creemos, ante los retratos de busto que poseen los señores Lázaro Galdeano y Marqués de la Vega Inclán, catalogado el primero por Tormo y el segundo por Mayer y Allende-Salazar como de Valázquez, que bien pudieran ser dos repeticiones o réplicas que el gran pintor hiciera por encargo de algunos amigos o admiradores del célebre poeta.

Del retrato que tenía Pavón, existen tres copias modernas una en la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, del profesor de la suprimida Escuela de Bellas Artes, don Juan Montis, otra en la Sala Capitular del Excmo. Ayuntamiento, hecha por don José Saló y la tercera en el Seminario Conciliar de San Pelagio, muy endeble y de autor anónimo. (Láminas VII, VIII y IX.)

Otro retrato también dimos a conocer que poseía el difunto Marqués de Cabriñana, don Ignacio de Argote, descendiente del poeta. Este retrato, que menciona el cronista Pavón, tuvimos la suerte de hallarlo, después de muchas pesquisas para averiguar su paradero, en poder de una antigua servidora del citado prócer, llamada doña Olegaria Polo Castellano, domiciliada en Montilla. (Lámina X.)

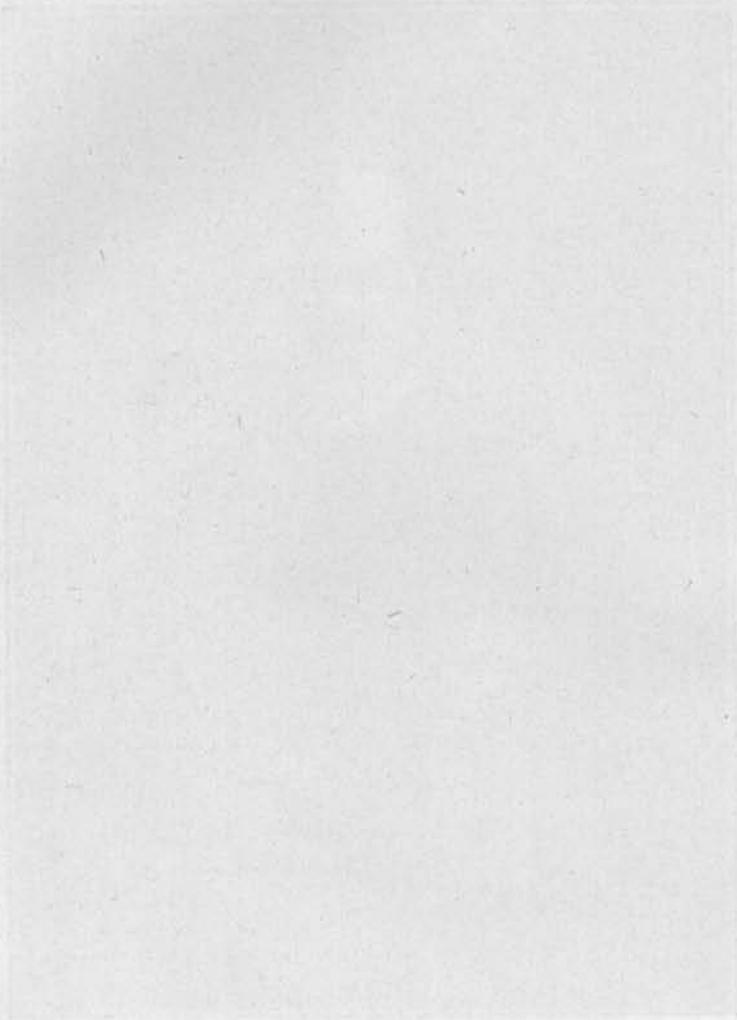
Este lienzo mide 0'72 centímetros por 0'52, y aunque carece de mérito artístico, tiene, no obstante, gran interés desde el punto de vista iconográfico.

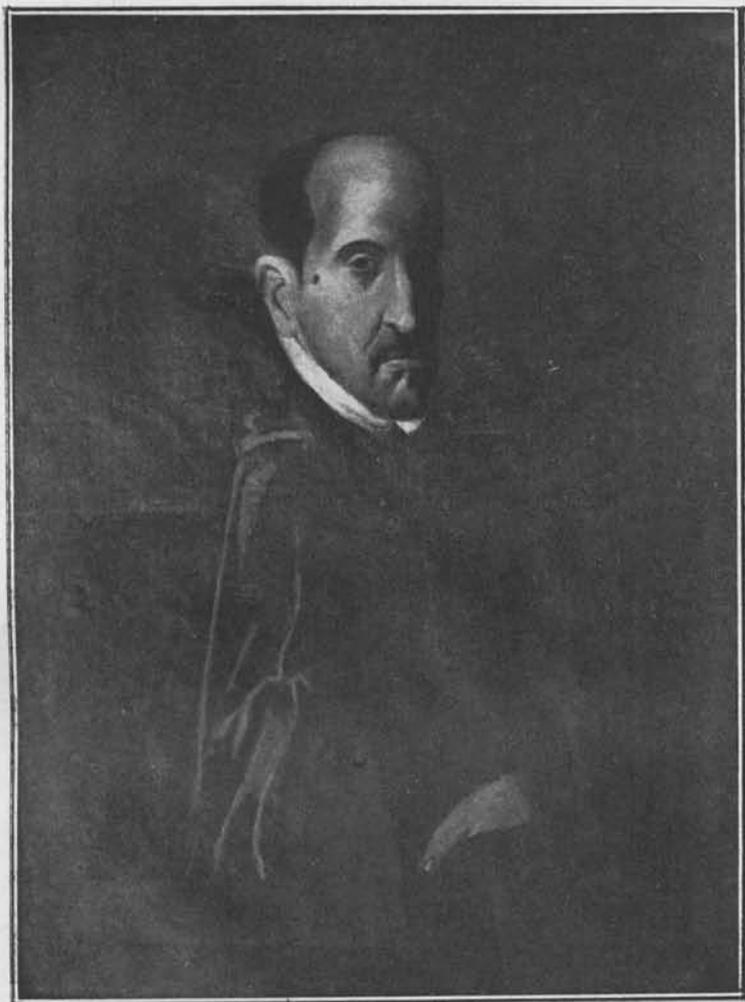
Ofrece la particularidad de estar firmado con letra diminuta en lo blanco del cuello, donde se lee *Argote f.º* y sin duda fué copiado del natural por algún pariente del poeta, que aparece viejo y demacrado, con la mirada triste y con el cabello blanco, y sin ostentar en la parte superior de la mejilla derecha, junto al



Lám. VIII.—Retrato del poeta Góngora
(Copia moderna)

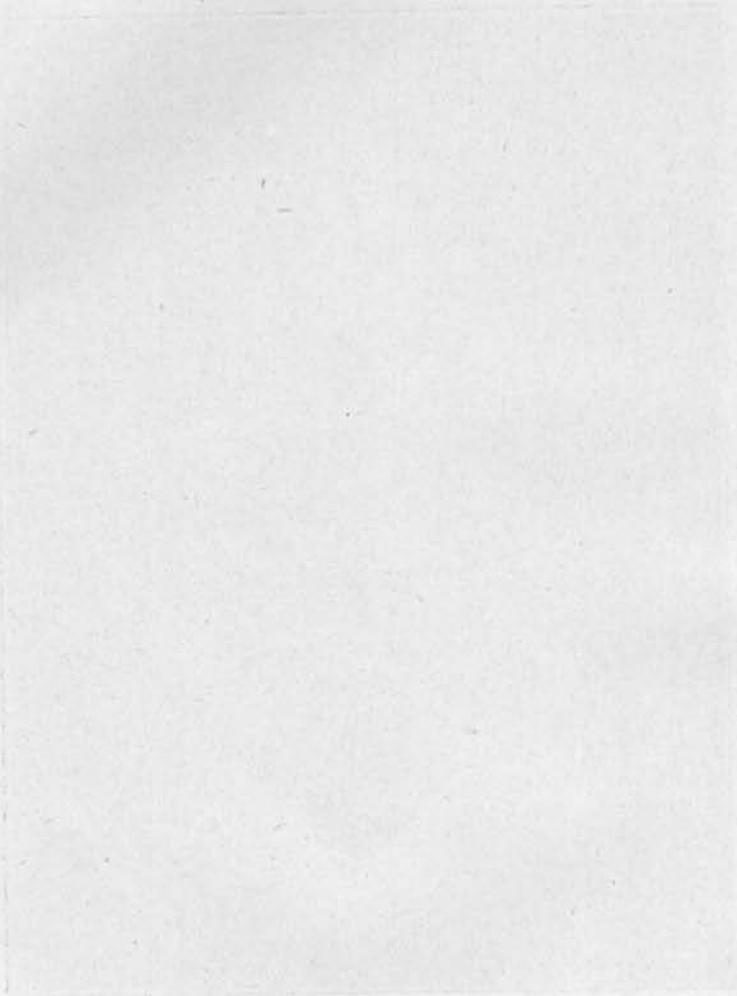
(Sala Capitular del Excmo. Ayuntamiento de Córdoba)





Lám. IX.—Retrato del poeta Góngora
(Copia moderna)

(Seminario Conciliar de San Pelagio de Córdoba)



pómulo, la berruga o lunar, detalle muy característico que se ve en todas las efigies del insigne racionero.

Este lienzo, que debiera adquirirlo la Real Academia cordobesa, parece pintado cuando el ilustre vate, a consecuencia de la grave enfermedad que le sorprendió a principios del año 1626, se retiró herido de muerte a Córdoba su patria, donde rindió la jornada de la vida el 23 de Mayo de 1627.

No se sabe fijamente si el Greco, gran amigo de Góngora, le hizo un retrato. El crítico portugués Ricardo Jorge parece indicarlo. ¡Quién sabe si algún día salga a luz de cualquier desván un polvoriento lienzo con la efigie de nuestro gran poeta pintada por el genial artista cretense, a cuyo sepulcro le dedicó un soneto!

«Esta en forma elegante, ¡oh peregrino!
De pórvido luciente dura llave.
El pincel niega al mundo más suave,
Que dió espíritu a leño, vida a lino.»

.....

Pero sí consta que fué retratado por un artista belga; pues él mismo lo dice en otro soneto dedicado al pintor y que empieza así:

«Hurtas mi vulto y cuando más le debe
A tu pincel dos veces peregrino,
De espíritu vivaz el breve lino
En los colores que sediento bebe...»

De este retrato, cuyo paradero se ignora, se copió el que hay al frente del manuscrito *Chacón*, existente en la Biblioteca Nacional, editado por Foulché en 1921, como puede comprobarse por el epígrafe del soneto núm. 343 (Vol. II de esta edición página 321) que dice: «A un pintor flamenco haciendo el retrato de donde se copió el que vá al principio de este libro.» (Lámina XI.)

Es un precioso dibujo de autor desconocido, hecho a pluma sobre pergamino, que a primera vista parece un grabado, como así lo han creído algunos críticos. El poeta está retratado en busto, casi de frente y la tela del manteo rayada en pequeños cuadros. Circunscrito en óvalo con moldura rectangular exornada con pilastras, acróteras y guirnaldas de frutas. Corona la composición un escudo de armas. Por bajo del retrato, en el óvalo, se lee *Aetat. suae. An. 60*. En la cartela inferior también ornada con festones dice así:

«De amiga idea, de valiente mano
 Molestado el metal, vinió en mi vulto
 Emulo tibio i el intento vano
 Si vida se usurpó, me rindió culto.
 Bien assi, o Huesped, doctamente humano
 copias perdona de mi genio culto,
 Quando aun la Fama del pinzel presume:
 Que no ai de mi mas copia que mi pluma.»

. A. A. M. L.

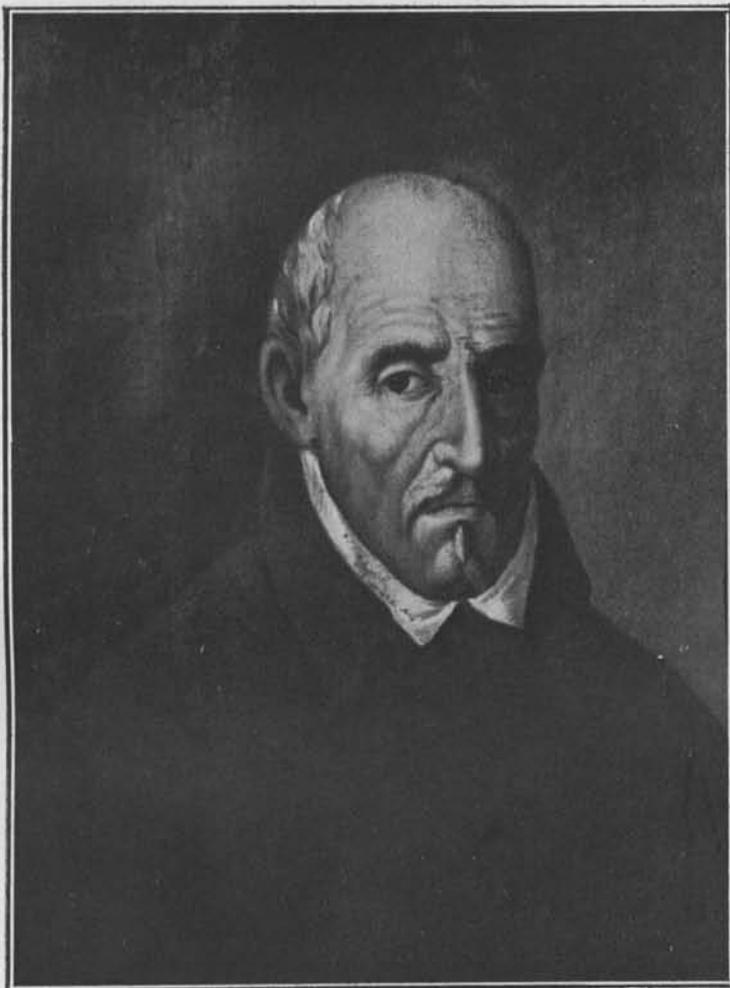
Otro retrato de don Luís en grabado guarda la Sección de estampas de la Biblioteca Nacional, que ilustró la obra de Pellicer de Salas y Tovar, «Lecciones solemnes a las obras de don Luís de Góngora» (Madrid, 1630). Aparece también de busto en óvalo pero un poco mayor que el anterior. Al lado la Fama coronando de laurel las sienes del poeta y tocando el clarín del que sale una filacteria en la que se lee: «*Tu nombre oirán los términos del mundo.*»

En el marco del óvalo está la inscripción que dice: † DON LVIS DE GONGORA Y ARGOTE CAPELLAN DE SV MAG.^{des} RACIONERO DE LA S.^{ta} IGLESIA DE CORDOVA Y PRINCIPE DE LOS POETAS LYRICOS DE ESPAÑA. Ocupa el centro de una portada barroca que en el frontón lleva el escudo de armas. A ambos lados dos cartelas pendientes de ménsulas, con estas inscripciones. «*Nació Don Luis de Góngora, Jueves XI de Julio de MDLXI en Córdoba.*» «*Murió Don Luis de Góngora Lunes a XXIII de Mayo de MDCXXVII en Córdoba.*» Y en la moldura de la base de la portada: «*Vivio Don Luis de Góngora LXV. Años X. Meses y XIII. Dias.*» Por bajo los versos anteriores que empiezan:

«De amiga Idea, de valiente mano», etc.

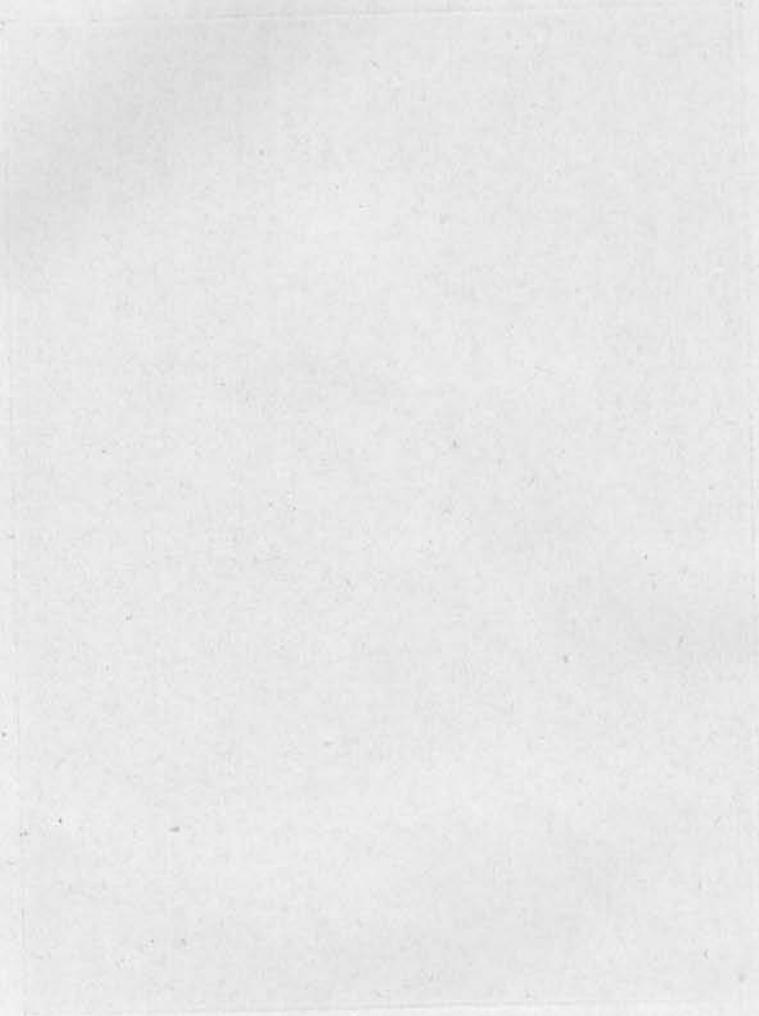
Está firmado por J. de Courbes F. y la *Revue Hispanique* lo reprodujo en 1908. (Lámina XII.)

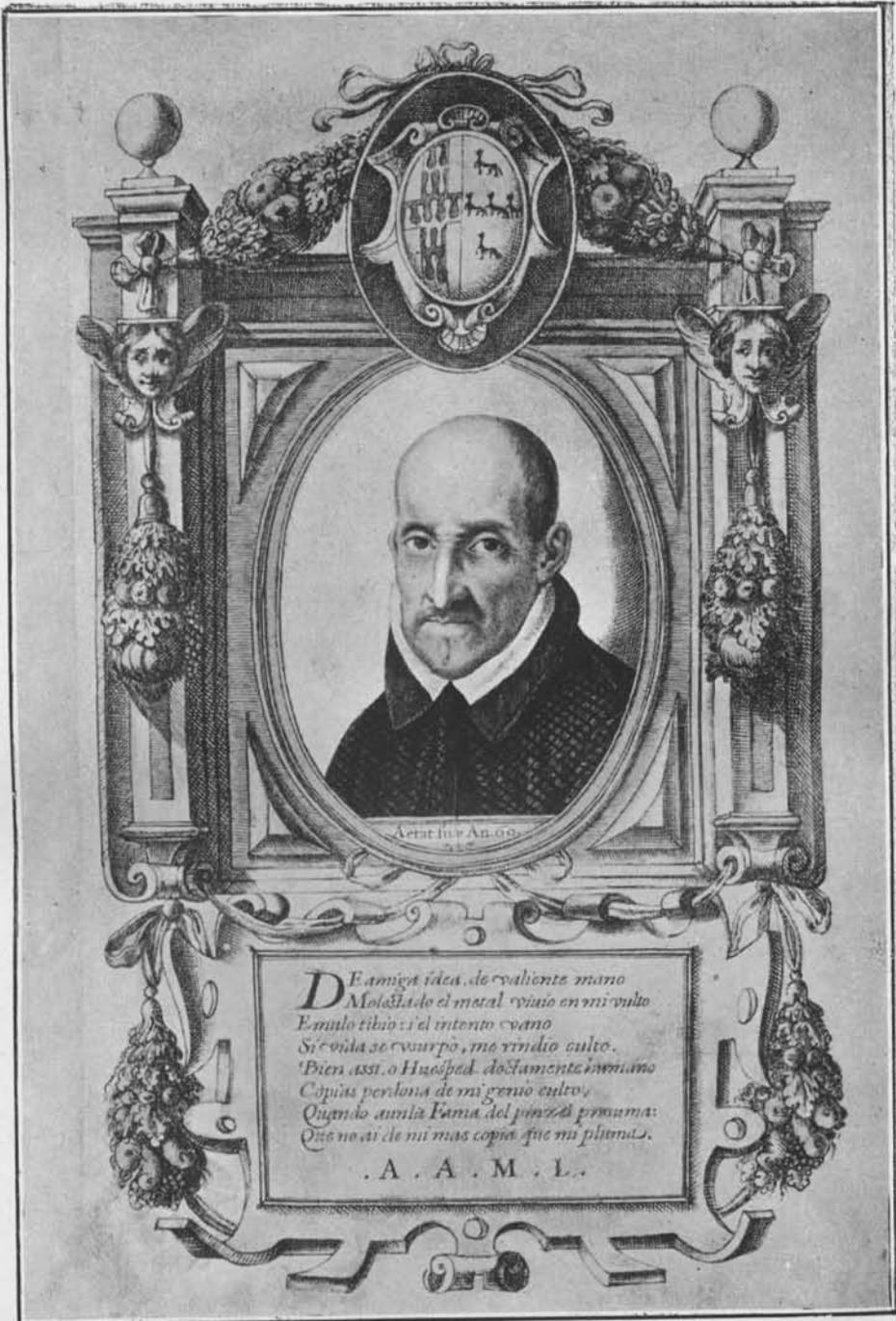
De medio cuerpo es el retrato de nuestro poeta en la estampa que dibujó Josef Maea y grabó Blás Ametller bajo la dirección de Carmona y que se vé en la obra «Retratos de Españoles Ilustres» (Imprenta Real de Madrid, 1791). Aparece Góngora en pie con la pluma en la diestra y en la mano izquierda sostiene un libro o carpeta sobre el plano de una mesa, en primer término, donde hay un tintero y varios papeles. La composición está dentro de sencilla moldura rectangular, bajo la cual, en una cartela con cintas, hay la siguiente inscripción: «*Don*



Lám. X.—Retrato del poeta Góngora

(Procedente de la colección del señor Marqués de Cabriñana)





Lám. XI. — Retrato del poeta Góngora

(Dibujo anónimo)

(Manuscrito Chacón de la Biblioteca Nacional)

Luis de Góngora, Natural de la ciudad de Córdoba, Poeta Lyrico, famoso por su ingenio y fantasía. Racionero de aquella Santa Iglesia, en donde murió en 1627, a los 66 años de su edad.»

Este retrato se conoce que fué copiado del que hay en el Museo del Prado que tiene igual posición, añadiéndole el artista las manos y demás atributos y modificándole el cuello del manto que se vé más abierto que en los otros retratos conocidos. (Lámina XIII.)

En el tomo VII del «Parnaso Español» se reproduce otro retrato grabado por *Man.º Salv.º Carmona*, de busto en óvalo, con marco rectangular bajo doselete y en la parte baja la lira y otros atributos simbólicos. En la parte inferior del óvalo se lee: «*Don Luis de Góngora y Argote.*» (Lámina XIV.)

El original de este retrato era propiedad de Llaguno y Amírola, que según se indica en el tomo I de la citada obra, página 7, «aunque muy mal tratado parece venir del original de Velázquez».

Pero más parecido tiene con el que dimos a conocer pintado por Argote.

Carmona hizo otro grabado más reducido de este mismo retrato, del que conserva una prueba en la Sección de estampas de la Biblioteca Nacional y que vá al frente de otra edición de las poesías de Góngora.

El pintor D. Nicolás Mejía dibujó a lápiz, con dedicatoria autógrafa a don Adelardo López de Ayala, una copia litográfica del que se conserva en el Museo del Prado. (Lámina XV.)

Como también otro que hizo, inspirado en el mismo retrato, el eminente hispanista belga Lucien Thomas, dado a conocer hace poco en «La Esfera», por el notable literato cordobés Cristóbal de Castro.

En la Casa de la Moneda de Madrid, se conserva un busto de Góngora en yeso, muy bien modelado. El ilustre biógrafo del poeta señor Artigas, cree que es el mismo a que hace referencia Vaca de Alfaro: «Don Sebastián de Herrera, maestro mayor de las obras reales de su magestad D. Philippe 4.º, Scultor, arquitecto, Prior y Prespectivo, hizo en barro el retrato de Don Luís de Góngora, que se colocó en el Parnaso que se hizo en el Prado de Sn. Gerónimo de Madrid a la entrada de Doña Mariana de Austria».

Si bien hace notar dos dificultades para identificar que este

busto sea el que hizo Sebastián Herrera, según asegura Alfaro.

La primera, que está modelado en yeso; y la segunda, que como al parecer está hecho del natural, mal pudo ser Sebastián de Herrera este escultor; pues cuando murió Góngora tendría ocho años. (Lámina XVI.)

Pero a renglón seguido escribe Artigas: «Estas dificultades no son insolubles. A simple vista no es fácil distinguir si es barro o yeso (el señor Mélida afirma también que es barro) (1) y aunque se sabe que Sebastián fué quien dispuso el *Monte Parnaso* en el Prado, pudo poner esculturas suyas y ajenas ¿Por qué no habría de ser el busto de Góngora del padre de Sebastián, Antonio Herrera, que alcanzó y sobrevivió a Góngora y que años más tarde vació en cera la cabeza de Lope? De quienquiera que sea es una preciosísima obra de arte. Me atengo a la autoridad de Victorio Macho y de Angel Sánchez Rivero».

Como se vé, la creencia del señor Artigas va bien encaminada; pues es de gran importancia para la identificación de este busto, poner en claro la materia en que está modelado, que no puede juzgarse a simple vista para evitar error.

No es de barro como afirma el señor Mélida, es de yeso, y de ello se hubiese convencido al momento, si lo hubiera examinado de cerca.

Se trata pues, de un vaciado o reproducción que hasta ahora nadie se explica cómo ha ido a parar allí, ignorándose donde pueda existir el original de barro o si éste se destrozaría al vaciarlo.

Según hemos podido averiguar, el notable grabador don Bartolomé Maura, mandó hacer de este busto en yeso otra reproducción al formador de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando señor Bartolozzi, la cual regaló al señor Mélida, y éste a su vez la donó al Museo de Reproducciones. Habiendo hecho también años más tarde el señor Bartolozzi otra reproducción en bronce del citado busto por encargo particular.

Respecto al autor que hizo el busto original pudiera ser Antonio Herrera como indica el señor Artigas; pero también es

(1) En el Museo de Reproducciones Artísticas y señalada con el núm. 1.369, hay una reproducción en yeso, regalada por el señor Mélida al Museo. El tarjetón dice así: Don Luís de Góngora.—Cabeza algo mayor que el natural. El original de barro cocido, se conserva en la Casa de la Moneda.—Yeso.—Donación Mélida.

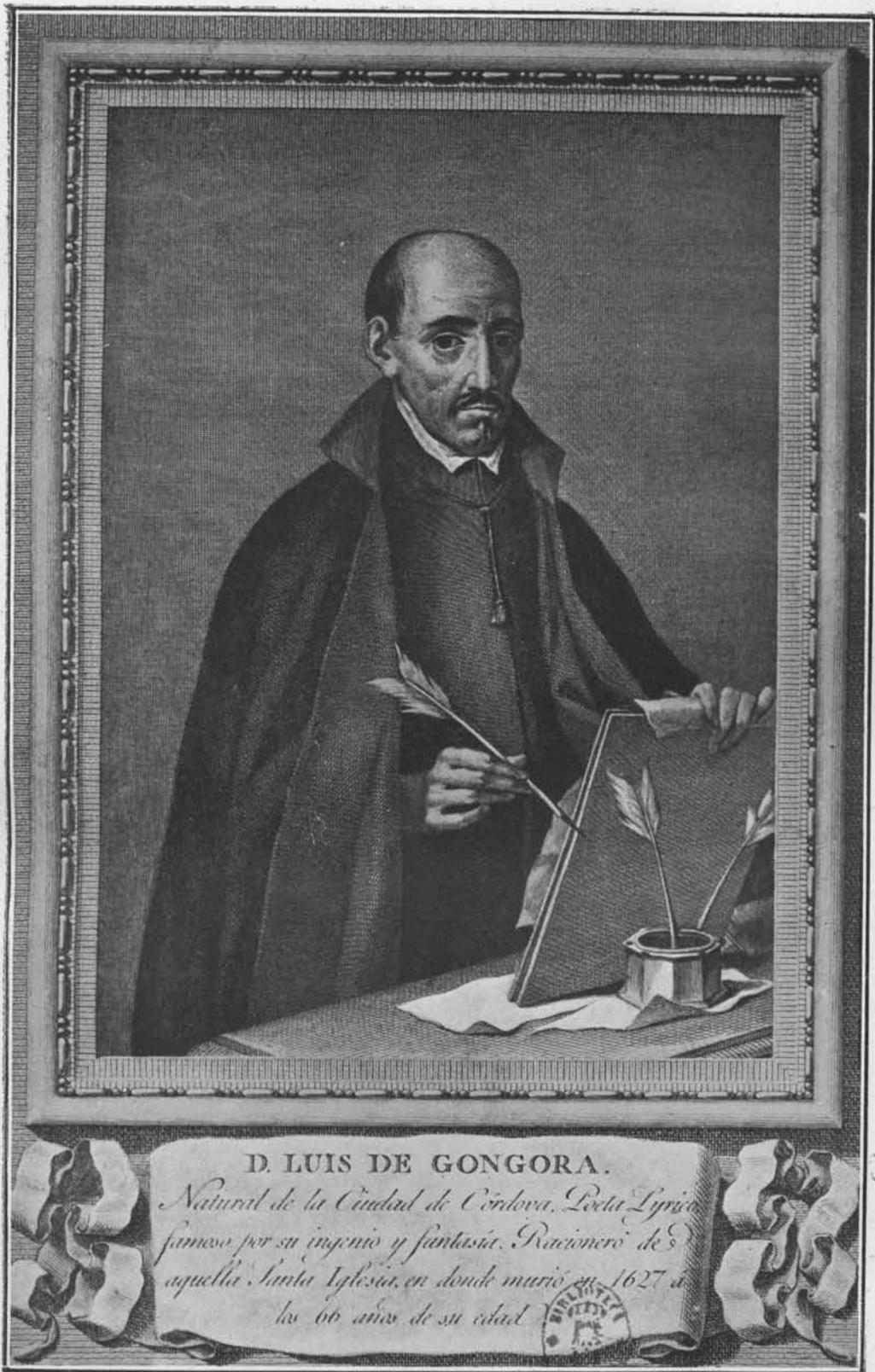


Lám. XII.—Retrato del poeta Góngora

(Grabado de J. Courbes)

(Sección de estampas de la Biblioteca Nacional)





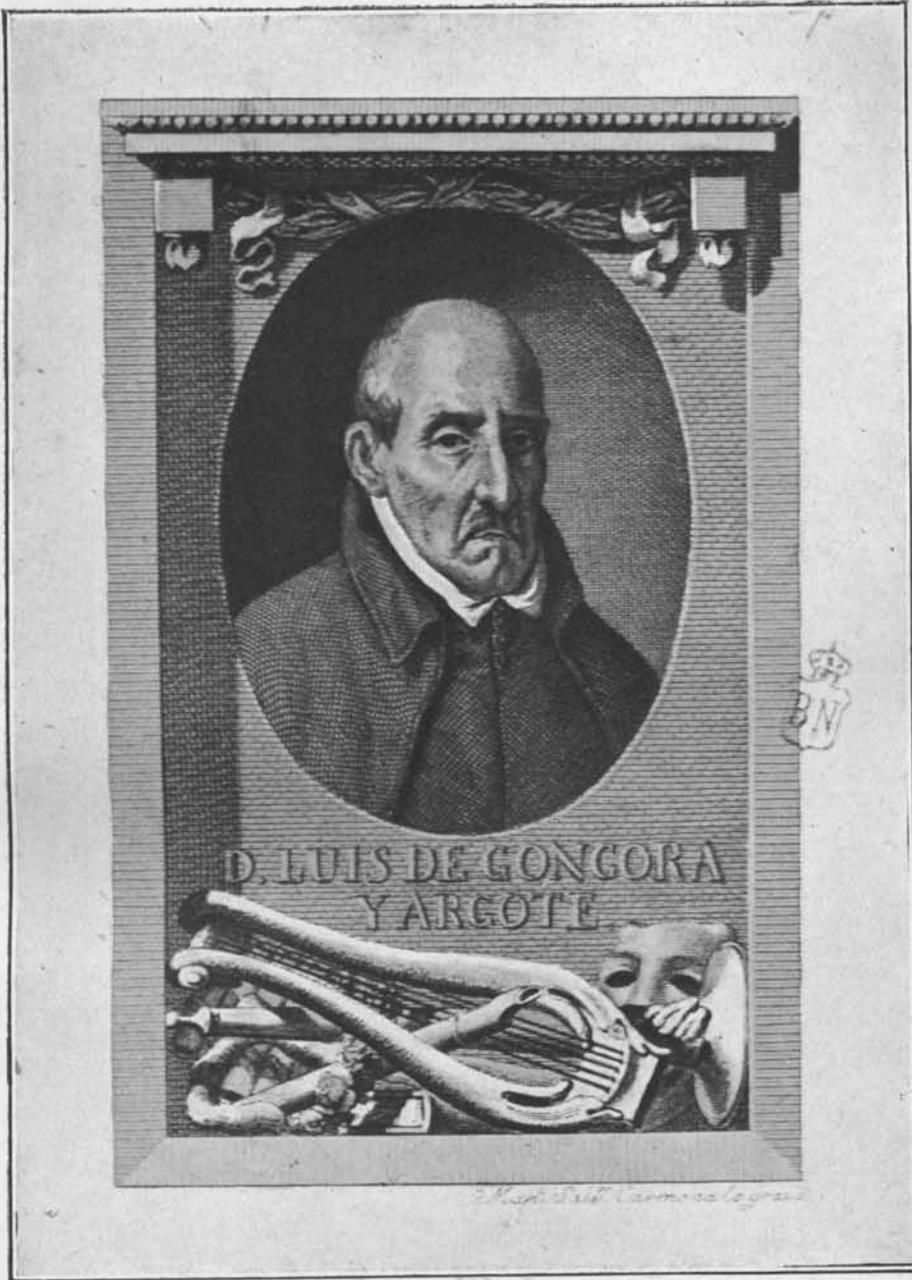
D. LUIS DE GONGORA.

*Natural de la Ciudad de Córdoba. Poeta Lírico
famoso por su ingenio y fantasía. Racionero de
aquella Santa Iglesia, en donde murió en 1627 a
los 66 años de su edad.*



Lám. XIII.—Retrato del poeta Góngora

(Grabado por Blas Ametller) (Sección de Estampas de la Biblioteca Nacional)



Lám. XIV.—Retrato del poeta Góngora

(Grabado por M. Salvador Carmona)

(Sección de Estampas de la Biblioteca Nacional)

verosímil por el sitio en que se halla este busto, y por su carácter barroco, que lo hiciera el escultor de Cámara de Fernando VI y Carlos III Roberto Michel, que tuvo su taller en el siglo XVIII en la Casa de la Moneda, donde bien pudo quedar esta reproducción con otras varias que también se guardan allí, procedentes del citado escultor.

Esta atinada opinión hubo de manifestárnosla el ilustrado Jefe de la Sección de Estampas de la Biblioteca Nacional señor Velasco.

No se explica de otro modo la existencia en aquel sitio de este retrato, que si no pudo tomarse del natural, pudo muy bien haberse copiado de alguna efigie al óleo del poeta, cuyas facciones tan características son muy apropiadas para que un buen escultor saque mucho partido al modelarla.

Pero sea de Michel o de Herrera, es un hermoso busto escultórico, como ha dicho muy bien Artigas.

La presencia misteriosa de Góngora en la Casa de la Moneda parece una ironía del destino, cuando pasó tantos apuros y anduvo tan escaso de dinero en los últimos años que vivió en Madrid.

No conocemos hasta hoy más retratos del poeta que los mencionados; de los cuales se podrá apartar como los más notables por su mérito artístico e iconográfico los siguientes:

Retrato que perteneció a Pavón, procedente de la Casa de Corral, hoy propiedad del coleccionista de Bilbao señor Aras; el de la colección de Lázaro Galdeano; el que guarda en depósito el señor Marqués de la Vega Inclán; el del Museo del Prado; el retrato firmado por Argote, existente en Montilla; el dibujo a pluma que figura al frente del Ms. Chacón, copia del retrato del pintor belga desconocido; y el busto en yeso de la Casa de la Moneda.

Si el semblante es el espejo del alma, al contemplar estos retratos de Góngora, de rostro largo y abultado, ojos pequeños y mirada penetrante, nariz larga y encorvada, fruncido entrecejo, barbilla saliente y boca sumida plegada con maliciosa rigidez, vemos también la fisonomía moral de aquel ingenio que causó una gran revolución en nuestra literatura nacional y a quien la posteridad le dió el honroso dictado de Príncipe de los poetas líricos de España.

ENRIQUE ROMERO DE TORRES

Mayo 1927.

... of the ...
... of the ...
... of the ...

... of the ...
... of the ...

... of the ...
... of the ...

... of the ...
... of the ...

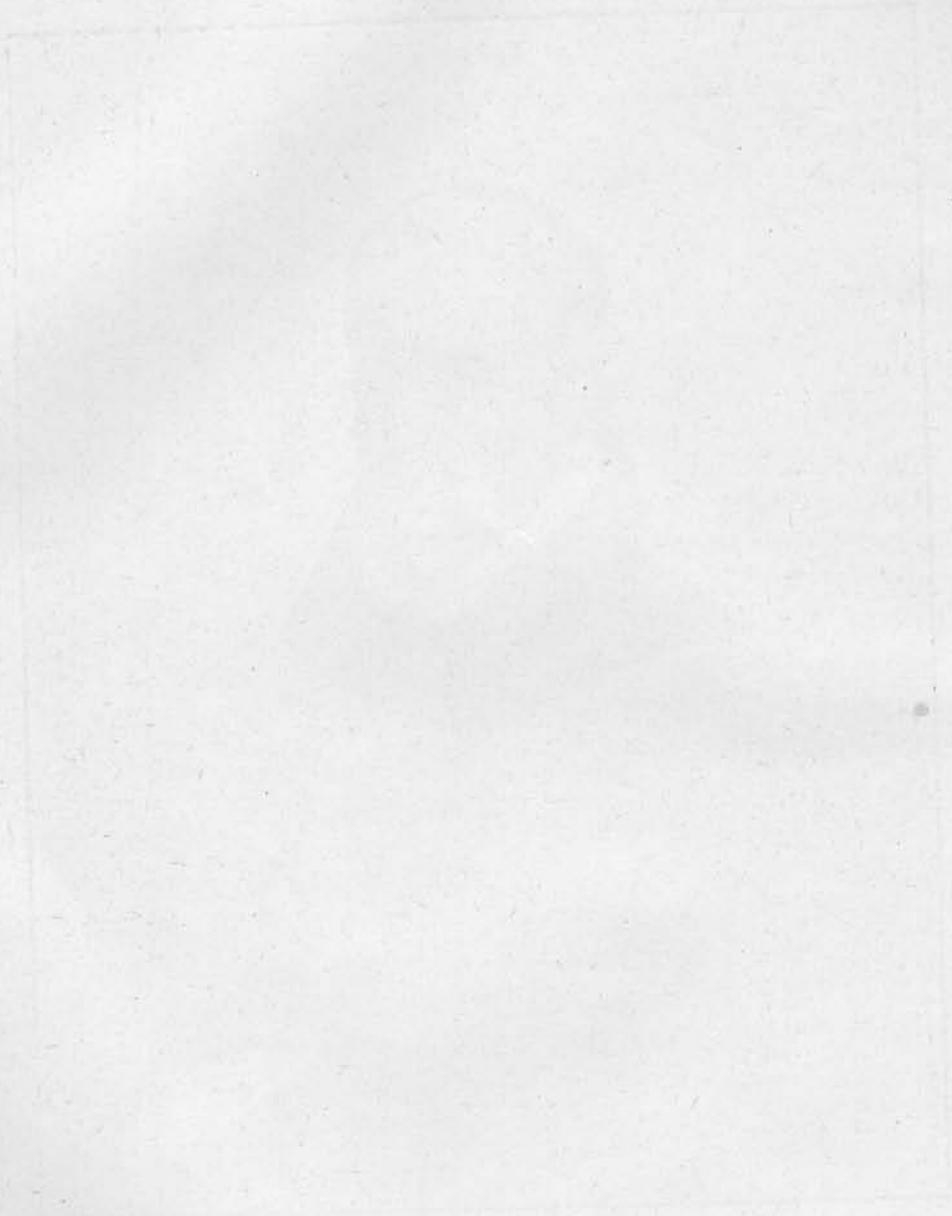
... of the ...
... of the ...

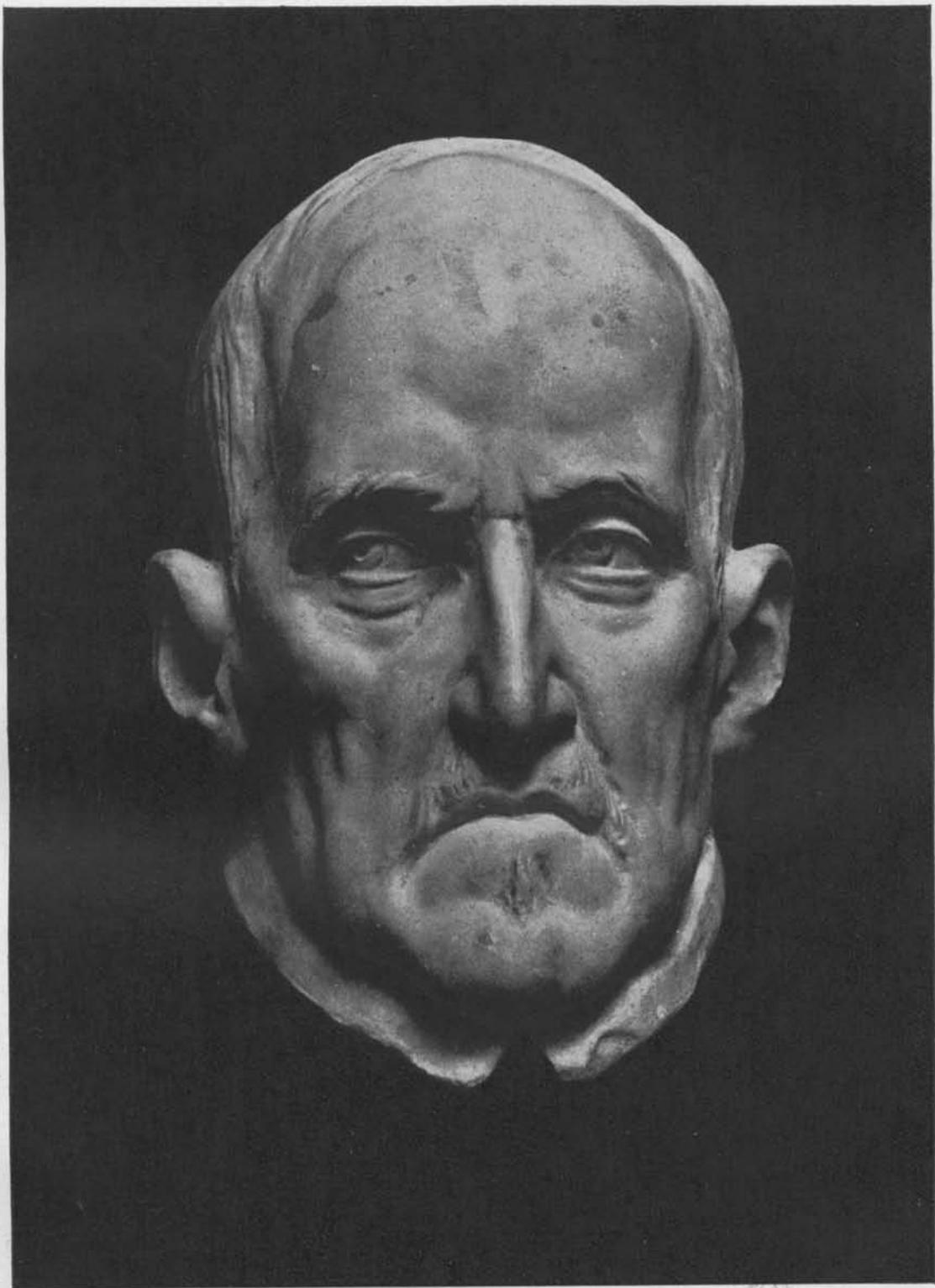
... of the ...
... of the ...

... of the ...
... of the ...

... of the ...
... of the ...

... of the ...
... of the ...





Lám. XVI.—Retrato del poeta Góngora
(Busto en yeso que se conserva en la Casa de la Moneda de Madrid)

